



Actualización del Yaocho 23 fuera, habrá torneo de prueba



por Chris Gould

Con nombre. Avergonzados. Caídos en desgracia. Tal fue el destino de 23 luchadores de sumo después de que el Comité Especial de Investigación sobre el escándalo de arreglo de combates presentase sus conclusiones el 1 de abril. Al principio, parecía una inocentada de abril, la propia asociación de sumo que había ridiculizado las acusaciones de amaño de combates durante siglos, ahora se veía obligada a castigar a 23 miembros por esta práctica, a pesar incluso de carecer de pruebas concretas en varios casos. Las ramificaciones son enormes, con una tabla de clasificación con más agujeros que en cualquier otra época desde la huelga de los grandes luchadores de 1932. Uno espera que sea el primer gran paso hacia la erradicación de esta práctica siniestra en el adorado deporte nacional.

Hay quienes, como el (de alguna manera) recientemente reelegido gobernador de Tokio, afirman que el amaño de combates no importa, porque, a sus ojos, el sumo no es más que un espectáculo. Estas opiniones son tan equivocadas como el propio yaocho. El yaocho es importante porque algunos luchadores lo hacen y otros no. Los que no lo hacen son claramente sancionados por ser honestos, perdiendo en repetidas ocasiones una promoción o siendo degradados de forma inmerecida, simplemente porque los rivales menos habilidosos formaron alianzas elitistas. Por último, al tomar una posición fijando a los principales sospechosos, el sumo por fin públicamente se ha

posicionado tras la honestidad, y eso sólo puede ser algo bueno para el luchador y para la moral del espectador.

En la lucha contra el yaocho, el sumo ha tomado la valiente decisión de declarar que una norma cultural clave de Japón debería ser ajena a sus confines. Considerar que el principio de que los amigos por detrás pueden hacer lo imposible para falsear la economía y la política diaria, al parecer ya no es bienvenido en el sumo. El deporte está perdiendo un elemento central de su identidad tradicional japonesa, y sin duda se verá obligado a perder más en los próximos meses. El cómo los aficionados van a reaccionar a los cambios importantes con el tiempo es, de hecho, una pregunta intrigante.

Pero, por supuesto, como todo en Japón, la decisión final no tiene exactamente dibujada la línea de una manera tan clara como nos gustaría. La pregunta más obvia que se plantea es: si muchos luchadores han sido despedidos sin pruebas concretas de irregularidades, ¿cómo puede la asociación estar segura de que se ha localizado al número exacto de culpables?

En segundo lugar, ¿es verosímil creer que tantos luchadores de segunda división participaban en el yaocho, y sin embargo casi nadie de la primera división lo hacía, como el informe de la investigación sugiere? Las frases "chivos expiatorios" y "siempre es culpa de la secretaria" suenan casi más fuertes que la propia decisión.

En tercer lugar, ¿por qué los nombres de los muchas veces sospechosos por los aficionados de hacer yaocho no aparecen por ningún lado en la lista, que aparece llena de gente de los que pocos aficionados ni siquiera se preocupan lo suficiente como para notar si se amañan peleas o no?

Especialmente desconcertante es la no aparición de nombres en la lista del yaocho de los que han sido criticados públicamente por la asociación de sumo por llevar a cabo "un flojo sumo." Sin duda, en una investigación de este tipo, los informes públicos de "flojo sumo", serían los primeros en ser revisados. La asociación de sumo está haciendo una cuidada distinción entre el sumo con poca potencia (salir flojo ante tu rival sin dinero por el medio) y el yaocho (salir flojo ante tu rival a cambio de dinero), pero el hecho de que la investigación finalice sin que haya ningún solapamiento entre las dos es, francamente, asombrosa. Si la asociación de sumo simplemente deja sin vigilar estos combates ante todos los demás, en un momento en que el yaocho aparentemente era desenfrenado, debe haber sido por una razón muy seria.

A pesar de la incertidumbre, los aficionados deberían esperar que incluso si algunos culpables se mantuvieran dentro de las filas del sumo, serán disuadidos de amañar en el futuro los combates por los severos castigos infligidos a los 23 delincuentes confirmados, la mayoría de los cuales se vieron obligados a retirarse. Sin embargo Enatsukasa, Chiyohakuho y el ex

Kasuganishiki, debido a sus confesiones, recibieron sanciones más leves en forma de suspensión de dos años. Diecisiete oyakatas relacionados con los luchadores se han visto afectados con la pérdida de categoría o la suspensión, incluyendo a grandes como los antiguos Chiyonofuji y Hokutoumi. Esto es, francamente, desastroso para la imagen del sumo.

La justicia ha llegado finalmente de manos del heroico

Hanaregoma, el asediado presidente de la asociación de sumo que ha luchado contra el arreglo de combates durante toda su carrera. Ahora se realizará un torneo de prueba en mayo, con el sumo buscando reparar el daño a su banzuke, que ha visto como un tercio de los miembros de juryo desaparecían debido a la crisis. La entrada será gratuita para los aficionados, con puestos de donaciones para las víctimas de los terremotos y del tsunami. El camino hacia la recuperación será

largo y doloroso, pero al menos las palabras valientes de Keisuke Itai, uno de los muchos falsamente acusados de inventar historias sobre el amaño de combates, finalmente se podrán poner a prueba: "El sumo será popular si, a partir de ahora, la asociación de sumo sólo hace peleas reales."

Para echarle un vistazo a la galería de pillos, por favor el foto bonanza de esta edición [aquí](#).